



VIAJE MENTAL EN EL TIEMPO Y FILOSOFÍA DE LA MEMORIA



André Sant'Anna¹
rosolemandre@gmail.com

Traductor: Juan F. Álvarez

Sobre la presente traducción

Los estudios sobre la memoria en la filosofía analítica han aumentado considerablemente desde la segunda mitad del siglo XX. Uno de los resultados de esta proliferación de trabajos sobre la memoria ha sido la consolidación de las teorías causales, las cuales han provisto la explicación hegemónica de la memoria. Sin embargo, recientes investigaciones en las ciencias cognitivas han puesto en tela de juicio la plausibilidad de tal explicación y han conducido a construir teorías que prescinden de criterios causales. El presente texto de André Sant'Anna es una reseña de los resultados de la intersección entre ciencias cognitivas y filosofía de la memoria. El autor se centra particularmente en el marco conceptual del viaje mental en el tiempo y avizora líneas de investigación promisorias.

Si bien los cuestionamientos por la naturaleza de los recuerdos se remontan a la Antigua Grecia y han sido tema de discusión en momentos históricos distintos, el desarrollo de los estudios filosóficos de la memoria a partir de los años sesenta y el reciente debate entre causalistas y anti-causalistas han sido factores determinantes para la consolidación de la filosofía de la memoria como disciplina independiente (BERNECKER Y MICHAELIAN, 2017; MICHAELIAN, DEBUS Y PERRIN, 2018). La literatura sobre la filosofía de la memoria se halla predominantemente en lengua inglesa. Aunque los estudios tanto sociales como literarios acerca de la memoria son abundantes en español, las preguntas sobre la definición de la memoria, la naturaleza de sus objetos y sus implica-

¹ Durante la publicación del artículo original, el autor estaba afiliado a la Universidad de Otago (Nueva Zelanda). En el momento en que se realiza esta traducción, Sant'Anna es investigador postdoctoral de la Fundación Alexander von Humboldt en la Universidad de Colonia (Alemania).

ciones epistemológicas y metafísicas permanecen desatendidas en la comunidad hispanoparlante. Dado que Sant'Anna se enfoca aquí en estos aspectos, se espera que la presente traducción motive la discusión en español de las preguntas filosóficas sobre la memoria.

Cabe resaltar que algunas publicaciones recientes han introducido estos debates en la comunidad hispanoparlante. Sin embargo, Felipe De Brigard (2018) ha publicado la sola introducción a la filosofía analítica de la memoria en español, la cual aparece en la *Enciclopedia de la Sociedad Española de Filosofía Analítica*. Otros autores han publicado reflexiones sobre la memoria desde un enfoque histórico. Por ejemplo, Díaz Quiroz (2021) propone un estudio de la memoria intelectual en la obra de Descartes, mientras que Fierro (2021) examina la relación entre memoria y amor en la obra de Platón. Otros filósofos han emprendido estudios de interés científico. Guerrero-Velázquez (2021), por ejemplo, examina la relación entre memoria y percepción en las entrevistas autobiográficas llevadas a cabo en contextos experimentales.

Cabe resaltar igualmente que Marina Trakas es probablemente la filósofa de la memoria más activa en la comunidad hispanoparlante. La autora ha propuesto análisis en los que se coordinan enfoques científicos, artísticos y filosóficos para estudiar la memoria (véase, por ejemplo, TRAKAS 2017, 2021a, 2021b, 2022). Recientemente, Trakas (2022) publicó un artículo sobre el viaje mental en el tiempo de especial pertinencia para el texto de Sant'Anna. En dicho artículo, la autora propone que la noción metafórica de “viaje mental en el tiempo” carece de claridad y genera tensiones conceptuales tanto en las ciencias cognitivas como en la filosofía y, por consiguiente, debería ser abandonada. Sant'Anna, en cambio, no se ocupa de la clarificación de la metáfora. El autor se concentra en las preguntas filosóficas que puede suscitar la investigación científica sobre el viaje mental en el tiempo. Se invita al lector, entonces, a mantener en mente que, si bien Trakas y Sant'Anna proponen análisis en niveles explicativos distintos, el viaje mental en el tiempo es un tema complejo que sigue alimentando debates en múltiples comunidades académicas.

El objetivo de la presente traducción comparte el mismo espíritu introductorio del texto de De Brigard. Asimismo, esta traducción pretende nutrir los estudios en español en los que se profundizan las discusiones filosóficas sobre la memoria a la vez que se trascienden los límites de diferentes disciplinas. A un nivel práctico, se espera que esta traducción pueda ser utilizada en cursos introductorios a la filosofía analítica de la memoria.

Finalmente, permítaseme hacer un comentario sobre un aspecto de la traducción. He conservado la abreviatura estándar en inglés “www” (*what, when, where*) para hacer referencia a dos cosas: primero, a la perspectiva según la cual la memoria episódica invo-

lucra información sobre el evento ocurrido (*what*), su localización temporal (*when*) y su ubicación espacial (*where*) y, segundo, a este tipo de información. Así pues, las expresiones “perspectiva www” e “información www” serán utilizadas en aras a la simplicidad.

Agradezco a André Sant'Anna y a la revista *Filosofía Unisinos – Unisinos Journal of Philosophy* por concederme el permiso para realizar esta traducción. En el volumen 19 (número 1) de esta revista puede consultarse el artículo original en inglés.

*
* *

VIAJE MENTAL EN EL TIEMPO Y FILOSOFÍA DE LA MEMORIA

Abstract:

The idea that episodic memory is a form of mental time travel has played an important role in the development of memory research in the last couple of decades. Despite its growing importance in psychology, philosophers have only begun to develop an interest in philosophical questions pertaining to the relationship between memory and mental time travel. Thus, this paper proposes a more systematic discussion of the relationship between memory and mental time travel from the point of view of philosophy. I start by discussing some of the motivations to take memory to be a form of mental time travel. I call the resulting view of memory the *mental time travel view*. I then proceed to consider important philosophical questions pertaining to memory and develop them in the context of the mental time travel view. I conclude by suggesting that the intersection of the philosophy of memory and re-search on mental time travel not only provides new perspectives to think about traditional philosophical questions, but also new questions that have not been explored before.

Keywords:

Mental time travel; memory; episodic memory; philosophy of memory.

Resumo:

A ideia de que a memória episódica é uma forma de viagem no tempo mental (“mental time travel”) desempenhou um papel importante no desenvolvimento da pesquisa sobre memória nas últimas duas décadas. Apesar de sua crescente importância na psicologia, apenas recentemente os filósofos começaram a interessar-se por questões filosóficas relativas à relação entre memória e viagem no tempo mental. Assim, este artigo propõe uma discussão mais sistemática da relação entre memória e viagem no tempo mental do ponto de vista da filosofia. Começo discutindo algumas das motivações para considerar a memória uma forma de viagem no tempo mental. Chamo a visão resultante sobre a memória de visão “mental time travel”. Procuro então considerar importantes questões filosóficas relativas à memória e desenvolvê-las no contexto da visão “mental time travel”. Concluo sugerindo que a intersecção entre a filosofia da memória e a pesquisa sobre viagem no tempo mental não apenas fornece novas perspectivas para pensar sobre questões filosóficas tradicionais, mas também novas questões que não foram exploradas anteriormente.

Palavras-chave:

Viagem no tempo mental; memória; memória episódica; filosofia da memória.

Resumen:

La idea de que la memoria episódica es una forma de viaje mental en el tiempo ha desempeñado un rol importante en el desarrollo de las investigaciones sobre la memoria en el último par de décadas. A pesar de su creciente importancia en la psicología, los filósofos apenas han comenzado a desarrollar un interés en las cuestiones filosóficas relativas a la relación entre la memoria y el viaje mental en el tiempo. Este artículo propone una discusión más sistemática de la relación entre memoria y viaje mental en el tiempo desde el punto de vista de la filosofía. Con este objetivo en mente, comienzo discutiendo algunas de las razones que motivan la concepción de la memoria como una forma de viaje mental en el tiempo. Al punto de vista resultante lo denomino la *perspectiva del viaje mental en el tiempo*. Posteriormente, procedo a considerar cuestiones filosóficas importantes sobre la memoria y las desarrollo en el contexto de dicha perspectiva. Concluyo sugiriendo que la intersección de la filosofía de la memoria y la investigación sobre el viaje mental en el tiempo no solamente provee nuevas perspectivas para pensar cuestiones filosóficas tradicionales, sino también nuevas preguntas que no han sido exploradas anteriormente.

Palabras clave:

Viaje mental en el tiempo; memoria; memoria episódica; filosofía de la memoria.

Introducción

La idea de que la memoria episódica es una forma de viaje mental en el tiempo ha desempeñado un rol importante en el desarrollo de las investigaciones sobre la memoria en el último par de décadas. El viaje mental en el tiempo, de acuerdo con Suddendorf y Corballis (1997, p. 133), “abarca la reconstrucción mental de eventos personales del pasado (memoria episódica) y la construcción mental de eventos posibles en el futuro”. “La importancia real del viaje mental en el tiempo”, agregan, “radica en viajar al futuro en vez de viajar al pasado; así, en el presente permanecemos en mayor medida enfrentando el futuro que observando el pasado” (SUDDENDORF y CORBALLIS, 1997, p. 147).

La memoria se ha considerado tradicionalmente como una capacidad relacionada con el pasado, en el sentido de que nos permite evocar eventos que sucedieron previamente. No obstante, la sugerencia según la cual la memoria episódica es sólo una forma de viaje mental en el tiempo desafía esta idea, pues “la función primordial del viaje mental en el tiempo hacia el pasado consiste en proveer la materia prima a partir de la cual se construyen e imaginan futuros posibles” (SUDDENDORF y CORBALLIS, 2007, p. 302). Estas consideraciones dan lugar a preguntas filosóficas importantes. Una de estas preguntas pone en duda si la memoria requiere o no una conexión causal apropiada con los eventos o experiencias del pasado. Desde el artículo de Martin y Deutscher (1966), la posición estándar ha sido asumir que para recordar se requiere una conexión de este tipo (véase, por ejemplo, BERNECKER, 2008; DEBUS, 2008; MICHAELIAN, 2011; ROBINS, 2016b). Una segunda pregunta relevante es si la memoria episódica puede ser una fuente de conocimiento sobre el pasado (véase, por ejemplo, DEBUS, 2014; MICHAELIAN, 2016b). Dado que el viaje mental en el tiempo hacia el pasado, o memoria episódica, sirve para proveer la materia prima con miras a simular escenarios futuros, no es claro en qué condiciones nos puede proveer información fiable de los acontecimientos pasados. Una tercera pregunta más general cuestiona la relación entre la memoria y otras formas de viaje mental en el tiempo, tal como la imaginación de eventos futuros. Dado que ambas son el resultado de capacidades cognitivas similares, la pregunta de si pertenecen al mismo tipo metafísico toma un lugar central en filosofía (véase PERRIN y MICHAELIAN, 2017).

Estas y otras preguntas han atraído la atención de los filósofos interesados en la memoria (véase, por ejemplo, DE BRIGARD, 2014A; DEBUS, 2014; MICHAELIAN, 2016B; PERRIN, 2016). En este artículo exploraré algunas de las implicaciones que la *perspectiva del viaje mental en el tiempo sobre la memoria*, como me referiré a esta perspectiva, tiene para la filosofía de la memoria. Comenzaré discutiendo algunas de las razones que motivan la consideración de la memoria episódica como una forma de viaje mental en el tiempo. Luego exploraré las implicaciones de esta idea para la filosofía de la memoria.

La memoria episódica y el viaje mental en el tiempo

Antes de discutir la relación entre la memoria y el viaje mental en el tiempo, será útil clarificar primero qué es la *memoria episódica*. Este término fue inicialmente introducido por Endel Tulving (1972, p. 385) y, a grandes rasgos, corresponde al sistema de memoria responsable de recibir y almacenar “información sobre episodios o eventos temporalmente datados y sobre relaciones espaciotemporales entre estos eventos”.² Así, cuando un sujeto recuerda episódicamente un evento, su memoria contiene información asociada con el evento en cuestión sobre el *qué*, el *dónde* y el *cuándo*. Esta es la perspectiva *qué-dónde-cuándo* de la memoria episódica o, simplemente, la *perspectiva www* (por sus siglas en inglés). En la formulación inicial de Tulving, los recuerdos episódicos contrastan con los recuerdos semánticos, los cuales se refieren a los recuerdos sobre hechos generales que no fueron necesariamente experimentados. Por ejemplo, cuando recuerdo que la Segunda Guerra Mundial finalizó en 1945, estoy recordando un hecho semánticamente por medio del lenguaje. El sistema de memoria semántica, dice Tulving (1972, p. 386), se refiere al “conocimiento organizado que posee una persona sobre las palabras y otros símbolos verbales, sus significados y referentes, sobre las relaciones entre ellos, sobre reglas, fórmulas y algoritmos para manipular aquellos símbolos, conceptos y relaciones”. Por ende, a diferencia de los recuerdos episódicos, los recuerdos semánticos no requieren la experiencia previa de eventos.

² El término *memoria* es ambiguo y podría referirse a diferentes cosas, tales como, la *capacidad* de un sujeto para recordar (por ejemplo, “John tiene una buena memoria”), el *sistema cognitivo* responsable de producir recuerdos (por ejemplo, “tu memoria no está funcionando bien”), o los *outputs* de ese sistema cognitivo, tales como, los *estados mentales* que podemos llamar “memorias” (por ejemplo, “guardo memoria de la fiesta de mi décimo cumpleaños”). Para mis propósitos, uso el término con miras a hacer referencia tanto al sistema cognitivo responsable de producir recuerdos, como a los estados mentales individuales producidos por tal sistema.

El elemento importante para destacar en esta definición de la memoria episódica es que está primordialmente basada en el tipo de información que es procesada y almacenada. A causa de ello, la definición afronta importantes problemas. Uno de tales problemas tiene que ver con el hecho de que algunos recuerdos semánticos poseen información “www”; por ejemplo, mi recuerdo de que la batalla de Waterloo se libró en 1815 ³. Por tanto, no es enteramente claro si los recuerdos episódicos y los recuerdos semánticos pueden ser distinguidos solamente en función de la información contenida en ellos. Otro problema se refiere a la dimensión fenomenológica de los recuerdos episódicos. Recordar un evento particular que fue previamente experimentado parece involucrar más que la recuperación de información. Recordar episódicamente parece tener una fenomenología distintiva, que involucra un “sentimiento del pasado” (RUSSELL, 1921, p. 161-2) y un “sentimiento de calidez e intimidad” (JAMES, 1890). En otras palabras, además de la información contenida, los recuerdos episódicos parecen hacer referencia al pasado (“sentimiento del pasado”) y pertenecer a los sujetos de una manera única (“sentimiento de calidez e intimidad”). Por ejemplo, cuando recuerdo mi décima fiesta de cumpleaños, la memoria no solamente presenta el evento como habiendo ocurrido en el pasado, sino también como “mío”, en el sentido de que parezco *poseer* el recuerdo.

Estas y otras dificultades condujeron a Tulving a reformular su primera caracterización de la memoria episódica. Posteriormente, Tulving propuso una definición que tomaba en cuenta los aspectos fenomenológicos descritos más arriba. De acuerdo con el autor, aparte de contener información “www”, los recuerdos episódicos incluyen un tipo único de conciencia, que él llamó *conciencia auto-noética* o *autonoesis* (TULVING, 1985, 2005). La autonoesis, afirma Tulving (2005, p. 15), “se refiere al tipo de conciencia que caracteriza la recolección consciente de sucesos personales”, es decir, es lo que hace a los sujetos “conscientes de que la experiencia presente está relacionada con la experiencia pasada de una manera en la que ningún otro tipo de experiencia lo está” (p. 15)⁴.

³ Como he especificado más arriba, la expresión “información www” se refiere a la información sobre qué (*what*), dónde (*where*) y cuándo (*when*). Así, el ejemplo del recuerdo semántico que propone el autor sobre la batalla de Waterloo de 1815 posee la información que es supuestamente característica de los recuerdos episódicos. ¿Qué se recuerda? la batalla, ¿dónde ocurrió la batalla? en Waterloo, ¿cuándo? en 1815 (nota del traductor).

⁴ Aunque inicialmente caracterizada en términos fenomenológicos, no hay acuerdo entre los autores sobre qué es exactamente la autonoesis. Algunos han afirmado, por ejemplo, que la autonoesis tiene un valor epistémico importante. Dokic (2001, 2014) sostiene que la memoria episódica conlleva un “sentimiento de conocimiento”, en la medida en que indica a los sujetos que los recuerdos episódicos se originan en sus experiencias pasadas. Fernández (2016) defiende una perspectiva similar, pero incluye la autonoesis en el contenido de la memoria antes que en su fenomenología. Hace poco Mahr y Csibra (2018) propusieron una

La definición de la memoria episódica que involucra la autoconciencia es muy importante. Dado que “el acto de recordar [...] es caracterizado por una conciencia peculiar y única de re-experimentar aquí y ahora algo ocurrido con anterioridad, en otro tiempo y en otro lugar” (TULVING, 1993, p. 68), la memoria hace que los sujetos “sean capaces de *viajar mentalmente en el tiempo*: [...] una persona puede transportarse a voluntad hacia el pasado personal y hacia el futuro” (TULVING, 1993, p. 67, énfasis añadido). Así, además de ser la responsable de la sensación única asociada con los recuerdos episódicos, la autoconciencia dota a los sujetos con la capacidad más general de “viajar” en el tiempo subjetivo. No es difícil proponer esta idea a partir de fundamentos fenomenológicos. Como señala Klein (2015, p. 21), hay una “simetría temporal percibida entre los movimientos hacia adelante (futuro) y hacia atrás (pasado) desde el presente”. A modo de ilustración, considere un sujeto que está pensando en las vacaciones en la playa del próximo año. De manera similar a los recuerdos episódicos, el sujeto tiene la sensación de que el pensamiento es poseído por él, en el sentido de que las vacaciones son suyas y no de otro individuo. Sin embargo, a causa de que el evento es algo que *puede* ocurrir, tal evento le es presentado como algo “futuro” en su pensamiento presente. Parece, entonces, que podemos “reubicarnos” en el futuro de la misma manera en que podemos hacerlo en relación con el pasado.

La capacidad que nos confiere la autoconciencia de viajar al tiempo pasado subjetivo y al tiempo futuro subjetivo constituye un incentivo importante para concebir la memoria episódica solamente como una forma — entre otras — de *viaje mental en el tiempo*. Pese al énfasis hecho en las consideraciones fenomenológicas anteriores, también hay buenas razones empíricas para respaldar esta perspectiva. En una investigación reciente, Perrin y Michaelian (2017) discuten las similitudes entre la memoria episódica y el viaje mental al futuro encontradas en diferentes dominios. En estudios sobre psicología del desarrollo, por ejemplo, se ha mostrado que la capacidad de los niños para recordar el pasado e imaginar el futuro surge aproximadamente al mismo tiempo (SUDDENDORF Y BUSBY, 2005; ATANCE, 2008; FIVUSH, 2011). En estudios sobre pacientes con trastornos en la memoria, se ha encontrado que las deficiencias en la memoria incurren en deficiencias similares en la habilidad de pensar sobre escenarios futuros (KLEIN *et al.*, 2002; ROSENBAUM *et al.*, 2005; HASSABIS *et al.*, 2007). Además, ciertos estudios con técnicas de imagenología cerebral muestran también que hay un fuerte solapamiento entre las regiones cerebrales

explicación “comunicativa” de la función de la memoria episódica, en la cual la autoconciencia es concebida como responsable de “delimitar cuál de nuestras afirmaciones sobre el pasado podemos sostener con autoridad epistémica”. A pesar de estos desarrollos importantes, tomaré por sentado la idea más estándar de que la autoconciencia es principalmente una característica fenomenológica de la memoria episódica.

asociadas con la memoria episódica y con el viaje mental al futuro (ADDIS *et al.*, 2007; SCHACTER *et al.*, 2007, 2012).

No intentaré revisar la literatura relevante aquí⁵. Señalaré, más bien, un desarrollo importante de *la perspectiva del viaje mental en el tiempo sobre la memoria*. Más recientemente, algunos investigadores han sugerido que la función primordial del viaje mental en el tiempo no es permitirnos recordar el pasado. Suddendorf y Corballis (1997, p. 147), por ejemplo, afirman que “la importancia real del viaje mental en el tiempo radica más en viajar al futuro que al pasado; así, en el presente permanecemos en mayor medida enfrenando el futuro que observando el pasado”. En esta misma línea, De Brigard (2014a, p. 158, énfasis añadido) dice que “recordar es una operación particular de un sistema cognitivo que permite la recombinación flexible de diferentes componentes de las huellas codificadas en representaciones de eventos pasados posibles [...] *al servicio de* la construcción de eventos futuros posibles”⁶. Y, más recientemente, Michaelian (2016b, p. 103) afirma que “recordar no es un tipo de proceso diferente al de otros procesos constructivo-episódicos”; de modo que, “recordar es imaginar un episodio perteneciente al pasado personal” (p. 111).

La idea de que la función principal del viaje mental en el tiempo no es recordar el pasado, sino imaginar el futuro tiene consecuencias importantes. Una de esas consecuencias es que nuestra concepción del sentido común sobre la memoria, de acuerdo con la cual la función de la memoria es almacenar información de lo sucedido en el pasado, parece estar en peligro. Que nuestras representaciones del pasado sean inexactas siempre y cuando sean beneficiosas para futuras acciones es compatible con la perspectiva del viaje mental en el tiempo. De manera que, como indica De Brigard (2014a, p. 158), “muchos

5 Para una revisión detallada referida a cuestiones filosóficas, véase Perrin y Michaelian (2017).

⁶ El término metafórico “huella” que utiliza De Brigard en esta cita hace referencia al término técnico “huella mnémica” frecuentemente usado en la filosofía y neurociencia de la memoria. Durante el proceso de codificación de información se fortalecen ciertas redes neuronales gracias a la coactivación de determinadas regiones cerebrales—el lóbulo temporal medio, el córtex sensorial, el córtex prefrontal lateral y el córtex parietal superior. Según De Brigard (2014a), las huellas mnémicas son las propiedades disposicionales de tales redes, las cuales permiten su reactivación con aproximadamente el mismo patrón de activación que tuvieron durante la codificación. Dichas propiedades pueden alterarse con el paso del tiempo a causa de distintos factores y por tanto modificar el contenido de los recuerdos episódicos. Hasta qué punto puede modificarse el contenido de los recuerdos es una pregunta que permanece abierta en ciencias cognitivas y es parte importante del debate epistemológico entre preservacionistas (DUMMETT, 1994; AUDI, 1995; BURGE, 1997; SENOR 2017) y generacionistas (LACKEY, 2005; FERNÁNDEZ 2016; MICHAELIAN, 2016b). Para un examen de la relación entre filosofía, neurociencia y psicología cognitiva en torno a la pregunta por las huellas mnémicas, véase De Brigard (2014b). Para una discusión del rol de las huellas mnémicas en las teorías filosóficas de la memoria, véase Robins (2017b) (nota del traductor).

casos ordinarios de recuerdos defectuosos *no deben* ser vistos como instancias del mal funcionamiento de la memoria”. Esto suscita una pregunta adicional que es de particular interés para los filósofos sobre si la memoria proporciona conocimiento del pasado y, de ser así, cómo lo haría. Debido a que la función primordial de la memoria no es recuperar información sobre el pasado, necesitamos una explicación adecuada acerca de cómo el conocimiento puede formarse a partir de la memoria. Asimismo, la perspectiva del viaje mental en el tiempo plantea cuestiones relevantes pertenecientes a la relación entre los recuerdos y los eventos pasados. La teoría causal de la memoria, la cual ha sido predominante en la filosofía en las pasadas cuatro décadas, estipula que recordar requiere de la preservación de una conexión causal apropiada con los eventos del pasado. Sin embargo, si la memoria es una forma de viaje mental en tiempo de la misma manera que lo es la imaginación, y “si la imaginación no necesita basarse en la información almacenada en última instancia originada en la experiencia del episodio relevante” (MICHAELIAN, 2016b, p. 111), entonces no hay una razón de principio para decir que tal requisito aplique para la memoria.

En suma, la perspectiva del viaje mental en el tiempo sobre el recuerdo suscita una gran cantidad de preguntas y problemas importantes para los filósofos interesados en la memoria. En la siguiente sección, con la intención de desarrollar aquellos problemas, consideraré algunas de las implicaciones que tiene dicha perspectiva para la filosofía de la memoria.

El viaje mental en el tiempo y la filosofía de la memoria

La perspectiva del viaje mental en el tiempo sobre la memoria no sólo desafía importantes concepciones tradicionales, sino que también ofrece prospectos para investigaciones futuras en el tema. En esta sección, consideraré algunos temas relacionados con la perspectiva del viaje mental en el tiempo que son de interés potencial para los filósofos de la memoria. No obstante, a causa de que el interés de los filósofos en estos temas es aún muy reciente, no hay muchos trabajos que realicen un tratamiento sistemático de las cuestiones que discutiré más abajo. Por esta razón, en lugar de intentar ofrecer un sondeo del debate, trataré de motivar algunos problemas de interés potencial.

La teoría causal de la memoria

Luego de la publicación del artículo seminal de Martin y Deutscher (1966), “Remembering”, los filósofos de la tradición analítica comenzaron a desarrollar un creciente interés en las cuestiones filosóficas referidas a la memoria. Martin y Deutscher propusieron lo que es conocido ahora como la *teoría causal de la memoria* (TCM). La TCM ha sido considerablemente influyente y todavía moldea en gran medida la manera en que los filósofos piensan la memoria hoy.⁷ Sin embargo, el punto de vista del viaje mental en el tiempo plantea importantes inquietudes sobre esta teoría.

La TCM provee un conjunto de criterios para determinar si un estado mental determinado es o no un recuerdo. Para la TCM, un sujeto *S* recuerda un evento *e* si y sólo si:

- (1) *S* representó *e* en el pasado (*condición de la representación pasada*);
- (2) *S* tiene una representación mental presente de *e* (*condición de la representación presente*);
- (3) El contenido de la representación mental presente de *e* es suficientemente similar al contenido de la representación pasada de *e* (*condición del contenido*);
- (4) Hay una conexión causal apropiada entre la representación presente de *e* y la representación pasada de *e* (*condición de la conexión causal*).⁸

Para clarificar estos criterios, considérese mi recuerdo aparente de mi décima fiesta de cumpleaños. Con miras a que mi recuerdo cuente como un recuerdo genuino del evento, necesito haber experimentado previamente dicho evento. Esta es la *condición de la representación pasada*. Adicionalmente, necesito ser capaz de representar el mismo evento en el presente. Esta es la *condición de la representación presente*. Sin embargo, mis representaciones pasada y presente pueden ser representaciones del mismo evento únicamente si sus contenidos son suficientemente similares (esta es la *condición del contenido*); por ejemplo, si los contenidos de ambas representaciones contienen amigos, miembros de mi

7 Michaelian y Robins (2018) ofrecen un análisis reciente y exhaustivo de la TCM en relación con los desarrollos recientes en la filosofía de la memoria.

8 Esta discusión es adaptada a partir de Bernecker (2010, capítulo 1). Véase también Bernecker (2015, p. 302).

familia, una torta de chocolate, etc.⁹ Finalmente, recordar requiere que mi representación actual de mi décima fiesta de cumpleaños sea causada de una manera apropiada por mi representación pasada del mismo evento (esta es la *condición de la conexión causal*). El requisito de la conexión causal es la principal novedad de la TCM. Además, dado que es también fuente de problemas que surgen en el contexto de la perspectiva del viaje mental en el tiempo sobre la memoria, me centraré en este requisito más detenidamente.

Se supone que la condición causal descarta casos que, intuitivamente, no cuentan como recuerdos, pero que son permitidos por (1)-(3) ¹⁰. Con miras a ilustrar esto, considérese el caso de Kent descrito por Martin y Deutscher (1966, p. 174):

Un hombre que llamaremos Kent presencia un accidente automovilístico y observa detalles particulares del accidente a causa de su posición especial. Más tarde, Kent está involucrado en otro accidente en el cual recibe un severo golpe en la cabeza y, como resultado, olvida cierta sección de su propia historia, incluyendo el primer accidente. Kent ya no puede cumplir el primer criterio para recordar el primer accidente. Algún tiempo después de este segundo accidente, un hipnotizador popular y más bien irresponsable ofrece un espectáculo. Él hipnotiza un gran número de personas y les sugiere que ellos creerán que han estado en un accidente automovilístico en una hora y lugar determinados. El hipnotizador nunca ha oído nada sobre Kent ni sobre los detalles del accidente de Kent y es por pura coincidencia que la hora, el lugar y los detalles que proporciona son exactamente como los del primer accidente de Kent. Kent es uno de los miembros del grupo que ha sido hipnotizado. La sugestión funciona y [...] [Kent] cree firmemente que ha estado en un accidente. El accidente, como Kent cree que es, es justo como el primero en el que estuvo realmente involucrado.

Este caso satisface (1) y (2), en la medida en que Kent tiene una representación pasada del accidente automovilístico y una representación actual del mismo evento. El caso

9 Martin y Deutscher (1966) conciben esta similitud en términos de una analogía estructural entre la representación pasada y la representación actual. Los autores afirman que “la experiencia pasada debe constituir un análogo estructural de la cosa recordada en la medida en que [el sujeto] pueda representar la cosa exactamente” (p. 191). No es totalmente claro, sin embargo, dónde se encuentra la analogía estructural. La interpretación más natural parece ser que el contenido de la representación pasada debe tener el mismo tipo de estructura que el contenido de la representación presente, pero los autores no se pronuncian sobre la estructura de aquellos contenidos. Otro problema es que no es claro qué tanta “analogía estructural” es requerida para que S esté recordando. Si bien no queremos que se requiera que el contenido de la representación pasada sea el mismo que el contenido de la representación presente, es difícil encontrar una manera para determinar en principio cuánta similitud es requerida. Para mis propósitos, dejaré a un lado estas preocupaciones. Para una discusión relacionada, véase Michaelian (2011 y 2016b, p. 90).

¹⁰ Sant’Anna usará la expresión “condición causal” para referirse de forma abreviada a la condición (4), que más arriba denominó la “condición de la conexión causal” (nota del traductor).

satisface además (3), pues la representación actual de Kent es suficientemente similar a su representación pasada. No obstante, no parece correcto decir que Kent está recordando genuinamente. La razón para afirmar esto consiste en que su representación actual no preserva el tipo correcto de conexión causal con su representación pasada. Para usar el término de Martin y Deutscher (1966), la representación pasada no es “operativa” al producir la representación actual. En el caso de Kent, la causa operativa, por así decirlo, es el hipnotizador. Para la TCM, entonces, recordar no es sólo cuestión de acertar los detalles de una experiencia pasada de un evento, sino también de permanecer en una relación causal apropiada con esa experiencia.

Además de ofrecer una forma de excluir casos no contemplados por (1)-(3), la condición de la conexión causal ha sido usada para proveer una taxonomía de la memoria. En su versión actual, la TCM es una respuesta a la pregunta general sobre qué se precisa para que un sujeto recuerde. No obstante, hay más de una manera en la que uno puede recordar algo exitosa o no exitosamente, lo cual requiere una explicación de aquellas diferencias. Por ejemplo, es consistente con el recuerdo de mi décima fiesta de cumpleaños que me equivoque con algunos de sus detalles¹¹. Puedo recordar correctamente que toda mi familia estaba allí y que la fiesta tomó lugar en cierta ubicación, pero puedo recordar simultánea e incorrectamente que comí torta de fresa. En este caso, podemos decir que estoy *recordando mal* (*misremembering*) mi décima fiesta de cumpleaños. Así, Robins (2016b) ha afirmado recientemente que, dado el carácter constructivo de la memoria (véase BARTLETT, 1995; SCHACTER *et al.*, 2007, 2012; MICHAELIAN, 2011; DE BRIGARD, 2014a), necesitamos apelar a la conexión causal entre las representaciones pasadas y actuales para distinguir el recuerdo del recuerdo falso¹². En esta misma línea, Bernecker (2017) ha sugerido que uno solamente puede distinguir el recuerdo exitoso de las confabulaciones (véase HIRSTEIN, 2005) si uno exige que el primero, pero no las segundas, preserve una conexión causal con experiencias pasadas (véase también ROBINS, 2016b, 2017a). Por tanto, la conexión causal es importante para proveer un análisis adecuado no sólo del recuerdo, sino también de los diferentes tipos de recuerdo exitoso y no exitoso.

La perspectiva del viaje mental en el tiempo sobre la memoria desafía el estatus central otorgado a la condición de la conexión causal en una teoría de la memoria. Como

11 Aunque, de nuevo, no es del todo claro qué grado de inexactitud es compatible con el recuerdo. Véase Michaelian (2011) y la nota al pie 9.

12 En Michaelian (2016a) se halla tanto una crítica de la propuesta de Robins como un intento por ofrecer una taxonomía de la memoria que abandona completamente la conexión causal.

se discutió más arriba, según esta perspectiva, la función primordial de la memoria no es recordar el pasado (véase SUDDENDORF Y CORBALLIS, 1997; DE BRIGARD, 2014A; MICHAELIAN, 2016B). Pero, si tal es el caso, entonces es difícil entender la razón por la cual deberíamos respaldar la TCM. Hay múltiples razones para pensar de este modo. Como plantea Michaelian (2016b, p. 111), una de esas razones consiste en que, dado que otras formas de viaje mental en el tiempo no necesitan tener una conexión causal con las experiencias pasadas, no hay en principio ninguna manera de requerirla en el caso de la memoria. Esto no significa, por supuesto, que no pueda haber una conexión tal, sino únicamente que no es necesaria.

Otra razón que pone en duda la TCM es que, desde la perspectiva del viaje mental en el tiempo, instancias sencillas del recuerdo serían descartadas por la TCM. La conexión causal nos permite preservar la intuición según la cual, en casos como el de Kent, los sujetos no están recordando. Sin embargo, intuitivamente parece que no requerimos que todas las instancias del recuerdo conserven una conexión causal apropiada con los eventos pasados. Considere el siguiente caso: imagine que yo experimenté en el pasado mi décima fiesta de cumpleaños y que tengo ahora el presunto recuerdo de ello. Recuerdo a mis amigos y a mi familia estando allí y me recuerdo comiendo pastel de chocolate; no obstante, suponga que mi representación actual no está siendo causada por mi representación previa de mi décima fiesta de cumpleaños, sino por dos experiencias diferentes que involucraron los elementos relevantes de mi representación actual. En este caso, el contenido de mi representación actual se deriva, en parte, de mi experiencia de mi décima fiesta de cumpleaños — a la que asistieron los mismos individuos — y también se deriva, en parte, de mi experiencia de otra fiesta a la que asistí — donde hubo una torta de chocolate. En el presente caso, no hay conexión causal del tipo requerido por la TCM, pero parece demasiado restrictivo afirmar que el sujeto no está recordando el evento relevante solamente porque el contenido de su representación actual no se deriva del contenido de la experiencia original¹³.

13 Se podría afirmar aquí que, intuitivamente, el caso no cuenta como una simple instancia del recuerdo justamente porque no hay conexión causal. No pretendo poner en disputa las intuiciones de las personas sobre este y otros casos similares, pero, en la medida en que queremos que nuestras intuiciones sean compatibles con lo que la investigación empírica nos dice sobre la memoria, esta parece la forma más plausible de describirlas. En otras palabras, dado el carácter constructivo de la memoria (véase, por ejemplo, BARTLETT, 1995; SCHACTER *et al.*, 2007, 2012; MICHAELIAN, 2011; DE BRIGARD, 2014a), no es improbable que casos como el descrito puedan ocurrir.

La tercera razón por la cual la perspectiva del viaje mental en el tiempo desafía la TCM es que tal teoría es incompatible con el carácter constructivo del viaje mental en el tiempo. Debido a que el viaje mental en el tiempo está al servicio de la simulación de eventos para asistir a los sujetos en futuras interacciones con el entorno, parece demasiado restrictivo exigir que nuestras representaciones del pasado tengan que basarse en el contenido proveniente de una única fuente particular. Por ejemplo, al pensar sobre cómo debo actuar en mi entrevista de trabajo de la próxima semana, mi representación actual del pasado será más beneficiosa si se basa en diferentes experiencias pasadas de entrevistas de trabajo, que si se basa únicamente en una experiencia particular¹⁴.

En suma, la TCM ha ocupado una posición central en la teorización filosófica sobre la memoria durante los últimos cincuenta años. Además de ofrecer un análisis de la memoria que explica un amplio rango de casos, tal teoría proporciona un principio útil para concebir una taxonomía de la memoria. Sin embargo, si la perspectiva del viaje mental en el tiempo es correcta, la centralidad de la TCM podría no estar justificada.

El viaje mental en el tiempo y nuestro conocimiento del pasado

Una consecuencia directa del abandono de la condición causal puede observarse en la epistemología de la memoria. Dado que tal condición ya no es necesaria para recordar, no hay garantía de que el contenido de nuestras representaciones presentes se derive del contenido de nuestras representaciones pasadas. Siendo este el caso, la pregunta que se plantea por sí misma es si podemos formar conocimiento de lo ocurrido en el pasado sobre la base de nuestras representaciones presentes y, de ser así, cómo lo haríamos. ¿Es el viaje mental en el tiempo capaz de proporcionar tal conocimiento? Antes de ocuparme de esta pregunta, es importante distinguir los dos sentidos en que puede formularse. Por una parte, podemos formular la pregunta pragmática sobre la posibilidad de que la memoria nos provea información que, en contextos prácticos, posibilite inferencias útiles sobre cómo fueron las cosas en el pasado. Este cuestionamiento lo denominaré *la pregunta epistémica pragmática*. Por otra parte, podemos preguntar si la memoria provee realmente conocimiento del pasado, en el sentido de que sirve como fundamento de nuestras creencias justificadas sobre el pasado. Llamaré este cuestionamiento *la pregunta epistémica estricta*.

14 Véase, sin embargo, Sutton (1998) y Michaelian (2011) para diferentes intentos de proveer una perspectiva causal compatible con el carácter constructivo de la memoria. Para una discusión relacionada, véase Robins (2016a y 2016b).

Esta distinción es importante porque una respuesta afirmativa a la pregunta epistémica pragmática no nos da necesariamente una respuesta afirmativa a la pregunta epistémica estricta. Puede darse el caso de que el contenido de mi recuerdo de mi décima fiesta de cumpleaños sea el mismo o sea muy similar al contenido de los recuerdos que otras personas tienen de este evento, de modo que yo pueda realizar inferencias útiles sobre este evento en contextos pertinentes; pero, de esto no se sigue que mi memoria me permite conocer algo sobre el evento en cuestión. En contraste, una respuesta a la pregunta epistémica estricta requiere de la identificación de los elementos que permiten que nuestros recuerdos presentes sirvan como fundamentos de nuestras creencias justificadas sobre el pasado.

La condición causal provee una respuesta a la pregunta epistémica estricta. Dado que el contenido de mi representación presente de un evento está causado por mi representación pasada de tal evento, la conexión causal hace posible que la memoria justifique mi conocimiento del pasado. En otras palabras, las creencias que formamos con base en la memoria están justificadas porque hay una conexión causal apropiada entre recuerdos y eventos pasados. No obstante, si, como sugiere la perspectiva del viaje mental en el tiempo, esta condición no es necesaria para recordar, ¿cómo podemos explicar la relación entre el contenido de nuestras representaciones pasadas y presentes?

No es del todo claro qué alternativas hay aquí para los defensores de la perspectiva del viaje mental en el tiempo. De hecho, debido a que es el crítico más sistemático de la condición causal, Michaelian (2016b) ha sido el único hasta ahora en proporcionar un tratamiento explícito a esta pregunta. Su enfoque adopta un marco conceptual fiabilista amplio en epistemología, de acuerdo con el cual “el estatus epistémico de una creencia está determinado por la fiabilidad del proceso que la produce” (MICHAELIAN, 2016b, p. 39; véase también GOLDMAN, 2012). A grandes rasgos, la idea consiste en que uno está justificado al sostener una creencia determinada si un proceso fiable produce la creencia en cuestión. De acuerdo con la propuesta de Michaelian, podemos explicar por qué la memoria sirve como fundamento para formar conocimiento del pasado en términos de la fiabilidad de sus procesos subyacentes. Esta solución, sin embargo, no resultará atractiva para quienes no están inclinados hacia alguna forma de fiabilismo. La razón de esto es que, como Michaelian (2016b, p. 40) reconoce, la solución toma al fiabilismo como punto de partida y luego procede a explicar *cómo* la memoria es fiable. No obstante, si se es escéptico de la idea de que la fiabilidad por sí misma puede proporcionar una explicación de la justificación epistémica, una explicación de la manera en que la memoria es fiable no será suficiente para hacer frente a la pregunta epistémica estricta.

La pregunta acerca de si el fiabilismo es o no una buena explicación de la justificación epistémica está más allá de los límites de este texto. Sin embargo, hecha explícita la pregunta sobre cómo la memoria puede formar conocimiento sobre el pasado, podría ser útil explorar otras alternativas. Un acercamiento posible a la pregunta podría ser adoptar una visión *eternalista* de los eventos (BERNECKER, 2008). De acuerdo con el eternalismo, los eventos no dejan de existir cuando se convierten en eventos pasados. El eternalismo es promisorio porque permite afirmar que los eventos pasados son partes constitutivas de los recuerdos. Para ilustrar esto, considere una analogía con la percepción. Los relacionistas de la percepción sostienen que los objetos de tamaño mediano son partes constitutivas de la percepción, en el sentido de que yo no podría tener una experiencia visual de la silla en mi oficina si este objeto no estuviese ahí (véase, por ejemplo, CAMPBELL, 2007; MARTIN, 2004; BREWER, 2007; FISH, 2009). Una motivación importante para reconocer el rol constitutivo desempeñado por los objetos en la percepción es que esto permite explicar cómo los objetos fundamentan nuestro conocimiento del mundo (para una discusión reciente véase SCHELLENBERG, 2016). De manera similar, podría afirmarse que reconocer el rol constitutivo desempeñado por los eventos pasados en los recuerdos nos permite explicar cómo tales eventos fundamentan nuestro conocimiento del pasado¹⁵.

Sin embargo, el eternalismo enfrenta problemas importantes. Por ejemplo, no es obvio cómo nuestros recuerdos pueden estar constituidos por eventos localizados en una ubicación espaciotemporal diferente. Si bien el eternalismo deja espacio, por lo menos en principio, para que la relación entre eventos pasados y recuerdos tome lugar mediante el reconocimiento de la existencia de tales eventos, aún se requiere una explicación de la manera en que estos se relacionan con nuestras representaciones mentales presentes. El problema consiste en que es difícil entrever cómo sería tal explicación. Otro problema de esta perspectiva es que nos exige pagar un alto precio metafísico para explicar cómo la memoria fundamenta nuestro conocimiento del pasado. Dado que estamos obligados a postular la existencia de eventos pasados, algunos pueden ver esta solución con escepticismo (por ejemplo, MICHAELIAN, 2016b, p. 63).

15 Debus (2008, p. 406-7) hace la misma observación cuando afirma que “la explicación relacional [de la memoria] debe ser verdadera si aceptamos (como deberíamos) que las personas pueden obtener algunas veces conocimiento sobre el pasado a partir de sus [recuerdos]”. Sin embargo, su explicación de la memoria requiere la postulación de una separación fundamental entre la memoria y otras formas de viaje mental en el tiempo, lo que hace que su visión sea poco prometedora aquí (véase, DEBUS, 2014 y la sección “The metaphysics of mental time travel”).

Otra alternativa, que llamaré la *solución pragmática*, consiste en negar que la pregunta epistémica pragmática es diferente de la pregunta epistémica estricta. Desde este punto de vista, tener conocimiento del pasado es simplemente una cuestión de realizar inferencias útiles sobre cómo eran las cosas en aquel entonces. Si tenemos o no conocimiento del pasado, dirá el pragmatista, depende de la manera en que nuestros recuerdos puedan informar nuestro comportamiento futuro. Si los recuerdos posibilitan comportamientos que conducen a la acción coordinada con otros individuos en situaciones pertinentes—tales como, discutir quién asistió a la fiesta de cumpleaños o, más primitivamente, discutir dónde es posible encontrar comida—entonces eso es todo lo que se requiere para decir que tenemos conocimiento del pasado. En consecuencia, el pragmatista negará que necesariamente debe haber una conexión causal con las representaciones pasadas, siempre y cuando las representaciones actuales permitan inferencias útiles sobre el pasado.

La solución pragmatista también enfrenta problemas importantes. El primero es similar al problema del fiabilismo planteado anteriormente. En otras palabras, la solución solamente será atractiva para aquellos que ya están inclinados hacia una visión pragmatista en epistemología. El segundo problema es que la solución pragmatista parece arbitraria, en la medida en que parece implicar que nuestro conocimiento del pasado depende de lo que ciertos individuos “acuerdan” que sea el caso. Empero, no es claro quiénes son los individuos pertinentes en cada situación o incluso si hay en principio una manera de identificarlos. Más aún, el énfasis en la utilidad podría conducir a resultados contraintuitivos, pues un recuerdo podría ser útil para guiar la conducta actual de diferentes individuos sin ser verdadero respecto al pasado. Dicho de otra manera, es completamente plausible que los sujetos puedan recordar mal algunos o todos los detalles de un evento de manera similar—así como su memoria también puede reportar concordancias con la de los otros—pero aun así fallar en describir efectivamente lo ocurrido.

En conclusión, parece que una explicación del modo en que formamos conocimiento del pasado de acuerdo con la perspectiva del viaje mental en el tiempo podría requerir algunos compromisos controversiales. Si bien estos compromisos pueden tomar lugar en diferentes dominios — por ejemplo, en metafísica, como el caso de la solución eternalista, o en epistemología, como los casos de las soluciones fiabilista y pragmatista — una respuesta convincente a esta pregunta requerirá inevitablemente una motivación adecuada de aquellos compromisos.

Los objetos del viaje mental en el tiempo

La perspectiva del viaje mental en el tiempo sobre la memoria también suscita preguntas importantes acerca de los objetos del viaje mental en el tiempo ^{▲ 16}. Si la memoria es solamente una forma de viaje mental en el tiempo, entonces una explicación de los objetos de la memoria dependerá inevitablemente de una explicación más general de los objetos del viaje mental en el tiempo. Tradicionalmente, los filósofos han abordado el cuestionamiento de los objetos de la memoria con bastante detalle. Inspiradas en Hume (2011) y Locke (1975), las visiones *representacionales* o *realistas indirectas* sostienen que los objetos de la memoria son representaciones internas de eventos (véase RUSSELL, 1921; BYRNE, 2010). En contraste, las visiones *relacionales* o *realistas directas* plantean que los objetos de la memoria son los eventos pasados mismos (véase REID, 2000; LAIRD, 2014; RUSSELL, 2001; DEBUS 2008). Dado este marco teórico, una sugerencia natural para abordar la pregunta de los objetos del viaje mental en el tiempo sería tomar la explicación predilecta de los objetos de la memoria y aplicarla al viaje mental en el tiempo. Sin embargo, esto parece poner las cosas al revés. Desde la perspectiva del viaje mental en el tiempo, la categoría de “viaje mental en el tiempo” es más básica que la categoría de “memoria”, así que necesitamos primero una explicación de los objetos del viaje mental en el tiempo, la cual informará luego nuestra explicación de los objetos de la memoria.

La pregunta por los objetos del viaje mental en el tiempo no ha sido abordada hasta ahora en la literatura, por lo que no hay puntos de vista establecidos sobre ella ^{▲ 17}. No obstante, esto no debe prevenirnos de pensar sobre cómo podría lucir una respuesta a la pregunta. Una forma de comenzar a hacerle frente consiste en distinguir entre diferentes formas de viaje mental en el tiempo. Si bien esto no siempre se hace explícito en las discusiones sobre el tema, hay más de una forma en la que puede ocurrir el viaje mental hacia el pasado y hacia el futuro. Además de la memoria episódica — la cual se refiere al viaje mental en el tiempo hacia eventos que ocurrieron en el pasado — y del pensamiento futuro episódico — que se refiere al viaje mental en el tiempo a eventos que podrían ocurrir — también podemos pensar sobre los eventos contrafactuales localizados en el tiempo

^{▲ 16} La noción de “objeto” del viaje mental en el tiempo hace referencia a la cuestión ontológica sobre la naturaleza de los elementos con los que se relacionan los sujetos en primera instancia cuando recuerdan, imaginan o piensan contrafácticamente los eventos (nota del traductor).

^{▲ 17} En efecto, al momento de la publicación del texto original no había publicaciones que abordaran la pregunta por los objetos del viaje mental en el tiempo. Sin embargo, Sant'Anna y Michaelian (2019) abordaron posteriormente este asunto y propusieron una perspectiva particular al respecto (nota del traductor).

subjetivo (véase DE BRIGARD, 2014a). Por ejemplo, yo puedo pensar sobre cómo sería mi vida en este momento si no hubiera ido a la universidad. En este caso, estoy pensando sobre un evento que podría haber ocurrido en el pasado y que influenciaría el presente, pero que ya no es posible. Similarmente, puedo pensar sobre cómo sería mi vida en diez años si no hubiera ido a la universidad. En este caso, estoy pensando sobre un evento que tomaría lugar en el futuro si algún otro evento en mi pasado hubiera sido diferente. En ambos casos, entonces, estoy considerando pensamientos sobre situaciones contrafactuales orientadas al pasado y al futuro.

Lo anterior sugiere que una explicación de los objetos del viaje mental en el tiempo necesita tomar en cuenta no solamente la memoria episódica y el pensamiento futuro episódico, sino también las formas del pensamiento contrafactual episódico (véase DE BRIGARD, 2014a) dirigido al pasado y al futuro. Esto hace significativamente más difícil la pregunta inicial, pues ahora tenemos que explicar cómo las cosas que ya no pueden ser el caso pueden ser, de alguna manera, los objetos de nuestros pensamientos. Una línea de investigación prometedora podría ser apelar a la noción de *objetos intencionales*. Como originalmente propuso Brentano (2014), los objetos intencionales son inexistentes y son los objetos directos de conciencia de la mente. Aunque esta es una línea prometedora, nadie la ha desarrollado sistemáticamente hasta ahora¹⁸.

Otra alternativa podría ser echar una mirada a las explicaciones tradicionales de los objetos de la memoria como puntos de partida. Aunque las perspectivas relacionales han sido defendidas más consistentemente en el contexto de la memoria, estas no parecen ofrecer prospectos para una explicación más general de los objetos del viaje mental en el tiempo. La razón es que los objetos del viaje mental en el tiempo — excepto discutiblemente los objetos de la memoria — no existen y es imposible estar relacionado con algo inexistente. Así, a menos que se esté dispuesto a comprometerse con perspectivas metafísicas más controversiales — tales como el punto de vista según el cual existen objetos intencionales (CRANE, 2001, 2013) o alguna forma de realismo modal (LEWIS, 1986) — no es claro si las visiones relacionales pueden ser sostenidas coherentemente. En contraste, las visiones representacionales podrían ser más prometedoras. Dado que los objetos que son representados por el viaje mental en el tiempo no necesitan existir para ser representados, no hay necesidad de preocuparse por el estatus metafísico de aquellos eventos. Lo que es relevante para explicar cómo somos conscientes de los eventos pertinentes es la

¹⁸ Véase, sin embargo, Crane (2001, 2013) para discusiones potencialmente útiles sobre los objetos intencionales en filosofía de la mente.

existencia de representaciones, que servirían como sustitutos de los eventos. No es claro, sin embargo, qué problemas habría para una explicación representacional de los objetos del viaje mental en el tiempo. A causa de que esta pregunta no ha sido explorada con suficiente detalle, queda por ver si el representacionalismo puede resistir un análisis más detallado [▲] 19.

La metafísica del viaje mental en el tiempo

La consideración de los cuestionamientos anteriores nos conduce, finalmente, a examinar una pregunta más general sobre la metafísica del viaje mental en el tiempo. Como vimos, la perspectiva del viaje mental en el tiempo sobre la memoria plantea muchos problemas diferentes respecto a la epistemología y la metafísica de la memoria. Pero qué tan apremiantes sean aquellas preguntas dependerá de la manera en que se conciba la categoría de memoria en relación con la categoría más amplia de viaje mental en el tiempo. Hasta ahora, he tomado por sentado que hay buenas razones para aceptar que la memoria es solamente otra ocurrencia del viaje mental en el tiempo. Empero, algunos filósofos se han resistido a esta perspectiva. Debus (2014), por ejemplo, sostiene que la memoria y el viaje mental en el tiempo orientado hacia el futuro—o lo que la autora llama imaginación sensorial— son fenómenos de diferentes clases, porque hay importantes disimilitudes metafísicas entre ellos.

El debate sobre la metafísica del viaje mental en el tiempo es aún muy reciente y, como ocurre con algunas de las preguntas anteriores, no hay perspectivas bien establecidas en la literatura. A pesar de este hecho, seguiré aquí a Perrin y Michaelian (2017) y distinguiré entre perspectivas metafísicas del viaje mental en el tiempo *continuistas* y *discontinuistas*. La primera acepta que las similitudes entre la memoria y otras formas de viaje mental en el tiempo apoyan la visión más general de que son fenómenos del mismo tipo. La segunda, en contraste, sostiene que aquellas similitudes no son suficientes para

[▲] 19 A pesar de que en este texto el autor sugiere otorgar un carácter promisorio al representacionalismo, Sant'Anna y Michaelian (2019) plantearon recientemente una crítica de acuerdo con la cual la perspectiva representacionista no es viable para dar cuenta de los objetos del viaje mental en el tiempo, debido a que los estados mentales que contarían como instancias de este sistema cognitivo no podrían establecer sus propias condiciones de satisfacción. Adicionalmente, los autores proponen una perspectiva pragmatista — basada en el trabajo de Charles S. Peirce — que explicaría de mejor manera los objetos del viaje mental en el tiempo, recogería los aspectos relevantes tanto del representacionalismo como del relacionismo y desearía los elementos problemáticos de ambas posturas (nota del traductor).

decir que la memoria y otras formas de viaje mental en el tiempo son fenómenos del mismo tipo.

Las razones para respaldar el continuismo varían. La razón general, sin embargo, parece provenir de diferentes vertientes de la investigación en las ciencias empíricas ²⁰. Como discutí en la segunda sección, hay una gran variedad de trabajo empírico que resalta las importantes similitudes entre la memoria episódica y el viaje mental en el tiempo. Tal vez la razón más distintiva proviene del hecho de que el viaje mental al pasado y el viaje mental al futuro se basan en recursos cognitivos similares, lo cual sugiere que un mecanismo cognitivo común o “central” responsable del viaje mental en el tiempo será eventualmente identificado (ADDIS *et al.*, 2007; SCHACTER *et al.*, 2007, 2012). En términos más filosóficos, podemos concebir el continuismo como la perspectiva basada en una postura naturalista frente a la pregunta por la relación entre la memoria episódica y el viaje mental en el tiempo. Dicho de otro modo, según las visiones continuistas, dado que hay una cantidad considerable de evidencia empírica que sugiere que la memoria episódica es sólo otra instancia del viaje mental en el tiempo, debemos tomar esta evidencia seriamente cuando pensamos sobre la metafísica del viaje mental en el tiempo.

Las perspectivas discontinuistas, por el contrario, parecen estar motivadas por consideraciones *a priori* más generales sobre la metafísica del viaje mental en el tiempo. Esto no quiere decir, por supuesto, que el discontinuismo simplemente ignora la evidencia empírica sobre la que el continuismo se apoya²¹. Los discontinuistas, en cambio, creen que otras consideraciones — tal como la pregunta por la posibilidad de que el viaje mental en el tiempo establezca una conexión causal apropiada con los eventos en cuestión — son también importantes para proveer una imagen adecuada de la metafísica del viaje mental en el tiempo. Debus (2014), por ejemplo, afirma que la memoria episódica y otras formas de viaje mental en el tiempo son fenómenos de dos tipos fundamentalmente distintos²². En apoyo a esta tesis, la autora afirma que, a diferencia de la memoria episódica, otras formas de viaje mental en el tiempo no logran inducir a los sujetos en una relación experiencial con los eventos pertinentes. La noción técnica de la relación experiencial se refiere a la

²⁰ Para una defensa reciente de la perspectiva discontinuista motivada por razones empíricas, véase Robins (2020) (nota del traductor).

²¹ Véase, por ejemplo, Perrin (2016) para una perspectiva discontinuista más modesta que toma en cuenta las similitudes subrayadas por la investigación empírica.

²² Debus (2014) discute únicamente la relación entre la memoria episódica y el pensamiento orientado al futuro, o imaginación sensorial. Sin embargo, dado que su argumento parece sugerir que otras formas de viaje mental en el tiempo son igualmente distintas de la memoria episódica, no haré esta distinción aquí.

relación causal y espaciotemporal que los sujetos tienen con los eventos involucrados en sus pensamientos. En la memoria episódica, esta relación se obtiene porque los eventos pertinentes ocurrieron y podemos trazar, al menos potencialmente, la conexión causal entre el recuerdo actual y el evento pasado. En otras formas de viaje mental en el tiempo, por el contrario, la relación no se obtiene puesto que los eventos pertinentes no existen.

Aparte de reflejar diferentes actitudes metafísicas hacia la misma pregunta, la disputa entre continuistas y discontinuistas refleja diferentes compromisos asumidos en relación con las cuestiones discutidas en secciones anteriores. Considérese la pregunta sobre si la memoria episódica requiere o no una conexión causal apropiada con los eventos pasados. Aunque el continuismo es compatible con la TCM, la perspectiva continuista no proporciona un lugar central a la condición de la conexión causal en su teorización metafísica del viaje mental en el tiempo. Para el continuismo, la presencia (o ausencia) de una conexión causal refleja, a lo sumo, únicamente una diferencia de grado entre la memoria episódica y otras instancias del viaje mental en el tiempo. Para los discontinuistas, sin embargo, esta pregunta es central en la metafísica del viaje mental en el tiempo y la presencia (o ausencia) de una conexión causal es suficiente para separar dos fenómenos mentales como dos tipos metafísicos diferentes.

Lo mismo aplica para la cuestión sobre nuestro conocimiento del pasado y los objetos del viaje mental en el tiempo. De acuerdo con los continuistas, como Michaelian (2016b), una explicación adecuada de la manera en que la memoria episódica provee conocimiento del pasado puede ofrecerse examinando la fiabilidad de los mecanismos que producen los recuerdos, lo cual no requiere conexiones causales con el pasado. Así, los elementos que probablemente hacen conscientes a los sujetos de los eventos pasados son las representaciones internas, que son separables de aquellos eventos. En este sentido, los continuistas podrían estar más inclinados a adoptar una perspectiva representacional de los objetos del viaje mental en el tiempo. Para los discontinuistas, en contraste, la memoria episódica es capaz de proporcionar conocimiento de una manera que otras formas de viaje mental en el tiempo no pueden. Esto es gracias a que la memoria episódica proporciona una relación con los eventos pasados, en la cual está involucrada necesariamente una conexión causal con tales eventos y que no es posible experimentar por medio de otras formas de viaje mental en el tiempo. Así pues, los discontinuistas podrían no estar satisfechos con una visión representacional de los objetos del viaje mental en el tiempo como representaciones de eventos que pueden ocurrir en la ausencia de conexiones causales con los eventos pertinentes. Una perspectiva realista directa o relacional de la memoria (DEBUS, 2008) parecerá ser, por tanto, más atractiva para los discontinuistas, la cual es reconocida por Debus (2014) como parte central de su explicación discontinuista.

Conclusión

La perspectiva según la cual la memoria es una forma de viaje mental en el tiempo ofrece apasionantes proyectos para nuevas investigaciones en el subcampo emergente de la filosofía de la memoria. Las visiones tradicionales de la memoria — tal como la teoría causal de la memoria — y las preguntas tradicionales acerca de la memoria — tales como la pregunta por la manera en que provee conocimiento del pasado y cuál es la naturaleza de sus objetos — necesitan ser reconsideradas en el marco conceptual más amplio del viaje mental en el tiempo. No obstante, estos cuestionamientos están interrelacionados con preguntas más generales y nuevas que surgen sólo en la investigación sobre el viaje mental en el tiempo, esto es, cuáles son los objetos del viaje mental en el tiempo y cuál es el estatus metafísico de aquellos estados mentales. De modo que la intersección entre la filosofía de la memoria y la investigación sobre el viaje mental en el tiempo no solamente provee nuevas perspectivas para pensar las preguntas tradicionales, sino también nuevos cuestionamientos que no han sido explorados anteriormente.

Agradecimientos

Agradezco a Kirk Michaelian por los comentarios sobre un borrador previo y por las diversas discusiones sobre temas relacionados con este artículo. Agradezco también a los participantes del seminario de filosofía de la memoria de 2017 en la Universidad de Otago y a los participantes del taller *Mental Time Travel e Agência Moral* en Unisinos, donde tuve la oportunidad de discutir algunos de estos temas con mayor detalle.

Referencias

ADDIS, D. R., Wong, A. T. & SCHACTER, D. L. Remembering the past and imagining the future: Common and distinct neural substrates during event construction and elaboration. *Neuropsychologia*, 45(7), 1363-77, 2007.

ATANCE, C. Future thinking in young children. *Current Directions in Psychological Science*, 17(4), 295-8, 2008.

AUDI, R. Memorial justification. *Philosophical Topics*, 23, 31-45, 1995.

BARTLETT, F. **Remembering**: A study in experimental and social psychology. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1932.

BERNECKER, S. **The metaphysics of memory**. New York: Springer, 2008.

BERNECKER, S. **Memory**: A philosophical study. Oxford, UK: Oxford University Press, 2010.

BERNECKER, S. Memory in analytic philosophy. In: NIKULIN, D. (Ed.), **Memory**: a history. Oxford, UK: Oxford University Press, 2015. p. 298-315

BERNECKER, S. A causal theory of mnemonic confabulation. *Frontiers in Psychology*, 8, 1207, 2017.

BERNECKER, S. & MICHAELIAN, K. Editors' introduction: The philosophy of memory today. In S. BERNECKER & K. MICHAELIAN (Eds.), **The Routledge Handbook of philosophy of memory** (p. 1-3). Oxfordshire, UK: Routledge, 2017.

BRENTANO, F. **Psychology from an empirical standpoint**. Oxfordshire, UK: Routledge, 2014

BREWER, B. Perception and its object. *Philosophical Studies*, 132(1), 87-97, 2007.

BURGE, T. Interlocution, perception, and memory. *Philosophical Studies*, 86, 21-47, 1997.

BYRNE, A. Recollection, perception, imagination. *Philosophical Studies*, 148(1), 15-26, 2010.

CAMPBELL, J. **Reference and consciousness**. Oxford, UK: Oxford University Press, 2002.

CRANE, T. Intentional objects. *Ratio*, 14(4), 336-349, 2001.

- CRANE, T. **The objects of thought**. Oxford, UK: Oxford University Press, 2013.
- DE BRIGARD, F. Is memory for remembering? Recollection as a form of episodic hypothetical thinking. **Synthese**, 191(2), 155-85, 2014a.
- DE BRIGARD, F. The nature of memory traces. **Philosophy Compass**, 9(6), 402-14, 2014b.
- DE BRIGARD, F. Memoria. **Enciclopedia de la Sociedad Española de Filosofía Analítica**, 2018. <http://www.sefaweb.es/memoria/>.
- DEBUS, D. Experiencing the past: A relational account of recollective memory. **Dialectica**, 62(4), 405-32, 2008.
- DEBUS, D. 'Mental time travel': Remembering the past, imagining the future, and the particularity of events. **Review of Philosophy and Psychology**, 5(3), 333-50, 2014.
- DÍAZ QUIROZ, D. F. Descartes y la memoria intelectual. **Estudios de Filosofía**, 64, 123-38, 2021.
- DOKIC, J. Is memory purely preservative? In: C. HOERL & T. MCCORMACK (Eds.). **Time and Memory: Issues in philosophy and psychology**. Oxford, UK: Oxford University Press, 2001, p. 213-32.
- DOKIC, J. Feeling the past: A two-tiered account of episodic memory. **Review of Philosophy and Psychology**, 5(3), 413-26, 2014.
- DUMMETT, M. Memory and testimony. In: B. MATILAL & A. CHAKRABARTY (Eds.), **Knowing from words: Western and indian philosophical analysis of understanding and testimony**. New York: Springer, 1994. p. 251-72
- FERNÁNDEZ, J. Epistemic generation in memory. **Philosophy and Phenomenological Research**, 92(3), 620-44, 2016.
- FIERRO, M. A. Éros el memorioso. **Revista de Psicología**, 20(1), 243-55, 2020.
- FISH, W. **Perception, hallucination, and illusion**. Oxford, UK: Oxford University Press, 2009.
- FIVUSH, R. The development of autobiographical memory. **Annual Review of Psychology**, 62, 559-82, 2011.
- GOLDMAN, A. **Reliabilism and contemporary epistemology: Essays**. Oxford, UK: Oxford University Press, 2012.

GUERRERO-VELAZQUEZ, C. A. Memoria y percepción en la entrevista autobiográfica: una simulación episódica que se adapta en tiempo real al contexto. **Estudios de Filosofía**, 64, 21-45, 2021.

HASSABIS, D., KUMARAN, D., VANN, S. D. & MAGUIRE, E. A. Patients with hippocampal amnesia cannot imagine new experiences. **Proceedings of the National Academy of Sciences**, 104(5), 1726-31, 2007.

HIRSTEIN, W. **Brain fiction: Self-deception and the riddle of confabulation**. Cambridge, Ma: MIT Press, 2005.

HUME, D. **A treatise of human nature**. Oxford, UK: Clarendon Press, 2011.

JAMES, W. **The principles of psychology**. Vol. I. London : Macmillan, 1980.

KLEIN, S. B. What memory is. **Wiley Interdisciplinary Reviews: Cognitive Science**, 6(1), 1-38, 2015.

KLEIN, S. B., LOFTUS, J. & KIHLSSTROM, J. F. Memory and temporal experience: The effects of episodic memory loss on an amnesic patient's ability to remember the past and imagine the future. **Social Cognition**, 20(5), 353-79, 2002.

LACKEY, J. Memory as a generative epistemic source. **Philosophy and Phenomenological Research**, 70(3), 636-58, 2005.

LAIRD, J. **A Study in realism**. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2014.

LEWIS, D. **On the plurality of worlds**. Oxford, UK: Oxford University Press, 1986.

LOCKE, J. An Essay Concerning Human Understanding. In: P. NIDDITCH (Ed.). **The Clarendon edition of the works of John Locke: An essay concerning human understanding**. Oxford, UK: Oxford University Press, 1975.

MAHR, J. & CSIBRA, G. Why do we remember? The communicative function of episodic memory. **The Behavioral and Brain Sciences**, 41, 1-93, 2018. Advance online publication.

MARTIN, C. B. & DEUTSCHER, M. Remembering. **Philosophical Review**, 75, 161-96, 1966.

MARTIN, M. G. F. The limits of self-awareness. **Philosophical Studies**, 120(1), 37-89, 2004.

MICHAELIAN, K. Generative memory. **Philosophical Psychology**, 24(3), 23-342, 2011.

MICHAELIAN, K. Confabulating, misremembering, relearning: The simulation theory

of memory and unsuccessful remembering. **Frontiers in Psychology**, 7, 1857, 2016a.

MICHAELIAN, K. **Mental time travel**: Episodic memory and our knowledge of the personal past. Cambridge, Ma: MIT Press, 2016b.

MICHAELIAN, K., DEBUS, D. & PERRIN, D. The philosophy of memory today and tomorrow: Editors' introduction. In: K. Michaelian, D. Debus, & D. Perrin (Eds.). **New directions in the philosophy of memory**. Oxfordshire, UK: Routledge, 2018, p. 1–9.

MICHAELIAN, K. & ROBINS, S. K. Beyond the causal theory? Fifty years after Martin and Deutscher. In K. Michaelian, D. Debus, & D. Perrin (Eds.). **New Directions in the Philosophy of Memory**. Oxfordshire, UK: Routledge, 2018, p. 13-30.

PERRIN, D. Asymmetries in subjective time. In: K. Michaelian, S. Klein, & K. Szpunar (Eds.). **Seeing the future**: Theoretical perspectives on future-oriented mental time travel (p. 39-61). Oxford, UK: Oxford University Press, 2016.

PERRIN, D. & MICHAELIAN, K. Memory as mental time travel. In: BERNECKER, S. & MICHAELIAN, K. (Eds.). **The Routledge handbook of philosophy of memory**. Oxfordshire, UK: Routledge, 2017. p. 228-40

REID, T. **An inquiry into the human mind on the principles of common sense**. Philadelphia, PA: Pennsylvania State University Press, 2000 [1764].

ROBINS, S. K. Representing the past: Memory traces and the causal theory of memory". **Philosophical Studies**, 173(11), 2993-3013, 2016a.

ROBINS, S. K. Misremembering. **Philosophical Psychology**, 29(3), 432-47, 2016b.

ROBINS, S. K. Confabulation and constructive memory. **Synthese**, 196, 2135-51, 2017a.

ROBINS, S. K. Memory traces. In BERNECKER, S. & MICHAELIAN, K. (Eds.). **The Routledge Handbook of Philosophy of Memory**. Oxfordshire, UK: Routledge, 2017b, p. 76-87.

ROBINS, S. Defending discontinuism, naturally. **Review of Philosophy and Psychology**, 11(2), 469-86, 2020.

ROSENBAUM, R. S., KÖHLER, S., SCHACTER, D. L., MOSCOVITCH, M., WESTMACOTT, R., BLACK, S. E., ... & TULVING, E. The case of KC: contributions of a memory-impaired person to memory theory. **Neuropsychologia**, 43(7), 989-1021, 2005.

RUSSELL, B. **The analysis of mind**. Wales, Australia: George Allen & Unwin, 1921.

RUSSELL, B. **The problems of philosophy**. Oxford University Press, 2001 [1921].

SANT'ANNA, A. & MICHAELIAN, K. Thinking about events: A pragmatist account of the objects of episodic hypothetical thought. **Review of Philosophy and Psychology**, 10(1), 187-217, 2019.

SCHACTER, D. L., ADDIS, D. R. & BUCKNER, R. L. Remembering the past to imagine the future: the prospective brain. **Nature reviews neuroscience**, 8(9), 657-61, 2007.

SCHACTER, D. L., ADDIS, D. R., HASSABIS, D., MARTIN, V. C., SPRENG, R. N. & SZPUNAR, K. K. The future of memory: remembering, imagining, and the brain. **Neuron**, 76(4), 677-94, 2012.

SCHELLENBERG, S. Perceptual particularity. **Philosophy and Phenomenological Research**, 93(1), 25-54, 2016.

SEÑOR, T. Preservation and generation. In: BERNECKER, S. & MICHAELIAN, K. (Eds.). **The Routledge Handbook of Philosophy of Memory**. Oxfordshire, UK: Routledge, 2017, p. 323-34.

SUDDENDORF, T. & BUSBY, J. Making decisions with the future in mind: Developmental and comparative identification of mental time travel. **Learning and Motivation**, 36(2), 110-25, 2005.

SUDDENDORF, T. & CORBALLIS, M. Mental time travel and the evolution of the human mind. **Genetic, Social, and General Psychology Monographs**, 123(2), 133-67, 1997.

SUDDENDORF, T. & CORBALLIS, M. The evolution of foresight: What is mental time travel, and is it unique to humans? **Behavioral and Brain Sciences**, 30(3), 299-313, 2007.

SUTTON, J. **Philosophy and memory traces: Descartes to connectionism**. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1998.

TRAKAS, M. *Rashômon*. La memoria y su conexión con el pasado. **Ética y Cine**, 7(3), 11-21, 2017.

TRAKAS, M. Dimensiones de análisis de los recuerdos personales como recuerdos afectivos. **Revista de Psicología**, 20(1), 256-84, 2021a.

TRAKAS, M. Memoria y emoción: introducción al dossier. **Revista de Psicología**, 20(1), 150-56, 2021b.

TRAKAS, M. El viaje mental en el tiempo en la filosofía y la ciencia cognitiva de la memoria. **RHV. An International Journal of Philosophy**, 20, 141-63, 2022.

TULVING, E. Episodic and semantic memory. In: TULVING, E. & DONALDSON, W. (Eds.). **Organization of memory**. Cambridge, MA. Academic Press, 1972. p. 381-403

TULVING, E. **Elements of episodic memory**. Oxford, UK: Oxford University Press, 1985.

TULVING, E. What is episodic memory? **Current Directions in Psychological Science**, 2, 67-70, 1993.

TULVING, E. Episodic memory and autoeogenesis: Uniquely human? In: TERRACE, H. S. & METCALFE, J. (Eds.). **The missing link in cognition: Origins of self-reflective consciousness**. Oxford, UK: Oxford University Press, 2005.



